

BRUNO HALIOUA



LOS MÉDICOS DE AUSCHWITZ




ESPASA

BRUNO HALIOUA

LOS MÉDICOS DE AUSCHWITZ

La historia de los ejecutores
de la Solución Final



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original: *Les médecins d'Auschwitz*

Con el apoyo de la Fundación para la Memoria de la Shoá

© Perrin, un département de Place des Editeurs, 2022

© De la traducción, Amaya Bozal, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: junio de 2025

Depósito legal: B. 9.812-2025

ISBN: 978-84-670-7787-2

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Black Print

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

PRÓLOGO: GÉNESIS DE LA SOLUCIÓN FINAL, por Claude Quétel	15
PLANO DEL CAMPO DE AUSCHWITZ	30
INTRODUCCIÓN	33

PRIMERA PARTE LOS MÉDICOS CRIMINALES

1. LA PUESTA EN ESCENA DE UNA ORGANIZACIÓN MÉDICA DE LAS SS EN AUSCHWITZ	41
Los médicos en la Alemania de Hitler	42
1940-1941: un campo de concentración en Auschwitz	46
La llegada de la profesión médica	51
El exterminio por agotamiento, o el arte de encubrir los crímenes	58
2. 1941: CUANDO EL MÉDICO SE CONVIERTE EN VERDUGO	67
El camino hacia los asesinatos en masa	67
El inicio de la «Solución final del problema judío» ...	77
La imposición de una nueva lógica económica	86
La creación del campo-hospital de Birkenau	90

3.	LOS MÉDICOS NAZIS, PIEZAS FUNDAMENTALES EN EL EXTERMINIO DE LOS JUDÍOS	95
	Los médicos de las SS estuvieron presentes en todas las etapas... ..	96
	... y en todos los lugares	110
	El caso especial de los gitanos rumanos	122
4.	LA MOTIVACIÓN DE LOS MÉDICOS DE LAS SS	127
	Los motivos ideológicos	128
	Erradicar a toda costa esta «enfermedad que es peor que la peste negra»	132
	Pacto con el diablo	134
	Avanzar en la investigación	141
	Desentrañando la psicología de los médicos de las SS ..	147
5.	LOS EXPERIMENTOS DEL CUERPO MÉDICO DE LAS SS ..	153
	Las investigaciones ginecológicas	154
	El programa experimental del doctor Mengele	167
	Otros experimentos	180
	La explotación de todo un vivero de cobayas humanas	185

SEGUNDA PARTE

LOS MÉDICOS DEPORTADOS

6.	EN EL CORAZÓN DEL INFIERNO	191
	Los médicos en los convoyes	191
	El registro de los reclusos	203
	La cuarentena	208
7.	LOS SANITARIOS DE LAS <i>REVIERE</i>	229
	La vida en el mundo de los enfermos	229

Hacer frente a las enfermedades	237
La resistencia en la <i>Revier</i>	244
8. LA PROFESIÓN MÉDICA AL RESCATE DE LOS DEPORTADOS	251
Actuar a pesar de los inescrutables designios de los médicos de las SS	251
¿Una hospitalización salvadora?	254
Falsificar para resistir	261
La distribución de los escasos medicamentos	266
Sin concesiones al enemigo	275

TERCERA PARTE

LA ZONA GRIS

9. OBLIGADOS A COLABORAR	283
Una colaboración impuesta con los médicos de las SS ...	284
Las relaciones entre los médicos de las SS y los deportados	288
Participar en las selecciones de la <i>Revier</i>	296
¿Cómo elegir a qué deportados ayudar?	299
Participar en los experimentos médicos del bloque 10	304
10. LOS MÉDICOS OBLIGADOS A PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN LOS ASESINATOS	309
Condenar a un deportado en lugar de otro	309
La participación en los asesinatos por inyección intracardiaca de fenol	313
Sacrificar la vida de un recién nacido para salvar a la madre	316
Ayudar a morir a algunos deportados	325
Los colaboradores voluntarios	330

CONCLUSIÓN	337
AGRADECIMIENTOS	341
ANEXOS	343
ANEXO 1. ¿QUÉ FUE DE ELLOS?	345
ANEXO 2. EQUIVALENCIAS DE RANGO MILITAR	373
ANEXO 3. LÉXICO DEL LENGUAJE DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN	375
NOTAS	379
BIBLIOGRAFÍA	433
ÍNDICE ONOMÁSTICO	445

1

LA PUESTA EN ESCENA DE UNA ORGANIZACIÓN MÉDICA DE LAS SS EN AUSCHWITZ

Auschwitz añade una nueva dimensión de horror inédito...

Un sistema dirigido, metódico y selectivo.

VLADIMIR JANKÉLÉVITCH¹

Los médicos de las SS asignados al campo de Auschwitz procedían en su mayoría de las universidades alemanas más prestigiosas. Estos profesionales, jóvenes y entusiastas, tenían una sólida base de conocimientos y habilidades técnicas, teóricas y prácticas para el ejercicio de la medicina. Todos estaban convencidos de la importancia de su misión en la organización del campo y sabían que en ningún caso debían mostrar cualidades humanas como la empatía, la compasión, la benevolencia o el respeto por los deportados.

Pero ¿cómo es posible que estos hombres, que eran considerados «grandes médicos», pudieran convertirse en unos monstruos desprovistos de cualquier sentido de humanidad? Para poder responder a esta pregunta es importante subrayar el papel fundamental que tuvo la ideología nacionalsocialista en la profesión médica alemana. Se consideraba que la labor de los médicos era participar activa y enérgicamente en el exterminio de los «degenerados», es decir, de los individuos con afecciones o malformaciones hereditarias, por un lado, y de los individuos que no pertenecían a la raza aria, por otro.

LOS MÉDICOS EN LA ALEMANIA DE HITLER

En enero de 1933, Adolf Hitler alcanza el poder. En ese momento, Alemania es el país más industrializado de Europa, hogar de la música y la filosofía, y la nación más avanzada en el campo de la investigación médica. Ciertamente, la medicina alemana ha logrado un nivel de excelencia reconocido en todo el mundo.

Adolf Hitler aún no lo sabe, pero puede contar con el apoyo de la profesión médica alemana, que se ha impregnado cada vez más de la ideología nazi al estar bajo la influencia de la Liga Nacional Socialista de Médicos Alemanes^{*2}, que aboga por el establecimiento de una nueva política de salud pública centrada en la promoción de la higiene racial y, especialmente, en la expulsión de los judíos de la medicina alemana^{**}. A cambio, el régimen del Tercer Reich decidirá promover a los médicos alemanes y responder a sus reivindicaciones restaurando sobre todo su dignidad, honor y prestigio, que, en su opinión, han sido perjudicados por la preeminencia judía en la profesión.

Pero ¿cómo explicar este apoyo masivo y repentino de la profesión médica?

Sostener activamente el régimen nazi

Cuatro años antes de que Adolf Hitler llegara al poder se elaboró el programa de la Liga Nacional Socialista de Médi-

* El Nationalsozialistischer Deutscher Ärztebund (NSDÄB), presidido por Gerhard Wagner y creado en el Congreso de Núremberg el 3 de agosto de 1929, recibió un fuerte apoyo. En 1933 había once mil médicos, y el número pasó de treinta mil en 1938 a cuarenta y seis mil en 1942.

** A principios de 1933, entre el 13 y el 17% de los médicos alemanes eran judíos. En el caso concreto de Berlín, entre el 50 y el 60% de los doctores que vivían en la ciudad eran judíos.

cos Alemanes, que fue la punta de lanza ideológica del partido nazi dentro de la profesión médica. Alentaba a sus miembros a «introducirse en la medicina alemana y en todas las profesiones de la salud a través de los conceptos profesionales de la cosmovisión [*Weltanschauung*] y a hacer que estas ideas fundamentales fueran respetadas por el público»³. Por ejemplo, algunos de los médicos más fanáticos que habían estudiado en la década de 1920 se unieron a las SS*: se veían a sí mismos como «soldados de combate biológico» del Estado hitleriano⁴ y abrazaron con entusiasmo la concepción desarrollada por Rudolf Hess, quien, en 1934, declaró que el nacionalsocialismo no era «más que biología aplicada»⁵.

La medicina de Hitler iba dirigida a asegurar la protección de la pureza de la «raza aria» y, por tanto, a eliminar las «razas inferiores»⁶. Esto implicaba el rechazo del principio de caridad, como señala el médico alemán Arthur Gütt en su obra *Ziel und Weg* (*La meta y el camino*), publicada en 1931:

El amor al prójimo, esa noción estéril, debe desaparecer. [...] Es un deber supremo del [...] Estado conceder la vida y los medios para proveerla a personas sanas y hereditariamente sanas, a fin de asegurar a Alemania [...] un pueblo hereditariamente sano y racialmente puro para la eternidad.

Por tanto, según Gütt, «la vida del individuo solo tiene sentido a la luz de este fin último»⁷. A partir de entonces, los médicos nazis se convencieron de que debían luchar activa-

* Las SS (abreviatura del alemán *Schutzstaffel*, que significa «escalera de protección») fue una organización paramilitar y policial nazi creada en 1925 para proporcionar protección personal a Adolf Hitler. Fue una de las principales organizaciones del régimen nacionalsocialista.

mente por la eliminación de los «degenerados» —es decir, los que padecían una enfermedad hereditaria o alguna malformación—, los «asociales» y los individuos que no pertenecían a la raza aria.

Dicho de otro modo: la profesión médica fue uno de los sectores sociales que con más fervor abrazó las ideas nacionalsocialistas. La pertenencia de los médicos al partido nazi* fue siete veces mayor que la de otros profesionales alemanes⁸. Así, en 1937, el 45 % de los médicos se habían afiliado al partido⁹, mientras que el 26 % eran miembros de las SA^{**}. En comparación, solo el 24 % de los docentes se adhirieron al primero, y el 11 % a la segunda¹⁰. Además, el 80 % de los profesores de la Facultad de Medicina pertenecían al Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (NSDAP), lo que representaba la tasa de afiliación más alta entre el personal académico.

Esto puede explicarse por el hecho de que los estudiantes de medicina y los médicos menores de cuarenta años se habían enfrentado a la crisis económica de 1929, y por la gran concurrencia de médicos judíos. De los quinientos veinte mil judíos que vivían en Alemania cuando Hitler alcanzó el poder en enero de 1933, unos ochenta mil eran médicos^{***}, y a menudo tuvieron que enfrentarse al odio y los celos de sus colegas. Los médicos judíos fueron acusados tanto de ocupar un lugar demasiado importante en el sistema hospitalario universitario como de tener un interés comercial en la práctica de su profesión.

* El Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, NSDAP).

** Las Sturmabteilung (SA, o Secciones de Asalto) fueron una formación paramilitar del NSDAP.

*** En 1933 el 15 % de los médicos alemanes en ejercicio eran judíos.

La exclusión de los médicos judíos alemanes

A partir de 1933, bajo la égida de la Cámara de Médicos del Reich (Reichsärztekammer), la profesión médica, como toda la sociedad alemana, experimentó un proceso de reorganización —conocido como *Gleichschaltung**— que eliminó cualquier oposición mediante la exclusión, la intimidación y la violencia. A partir de entonces, el interés colectivo debía prevalecer sobre el individual, y todos estaban obligados a participar. Esto modificó radicalmente la base del acto médico. Por ejemplo, el mentor de Josef Mengele, el profesor Otmar von Verschuer, llegó a afirmar que «el paciente ya no es un individuo aislado con exigencias relacionadas únicamente con su propia persona, [es] más bien un miembro de una unidad superior, un miembro de su familia, de su raza y su pueblo»¹¹. Por tanto, como señaló en 1935 el doctor Arthur Gütt, entonces jefe del Buró Político y de Eugenesia de la Población, «cuando el médico atiende y trata a un paciente, tendrá la obligación de estar siempre atento para que no se descuiden las necesidades vitales de todo el pueblo y de los seres sanos»¹².

La propaganda nazi muy a menudo comparaba al pueblo judío con una enfermedad, con un agente microbiano, incluso con un tumor canceroso. El historiador de la medicina Yves Ternon resume notablemente el estado de ánimo que prevalecía en aquella época: «El médico nazi solo tenía un paciente, el pueblo alemán, sublimado en un cuerpo del que había que preservar las células sanas y erradicar las células enfermas»¹³.

* *Gleichschaltung* («disciplina») es el término alemán utilizado para describir la nazificación de la sociedad alemana tras la toma del poder por los nazis en 1933.

En este contexto, el régimen de Hitler adoptó medidas antisemitas, y los médicos judíos fueron excluidos de su profesión, con el apoyo y la colaboración activa de casi todos sus colegas, que se beneficiaron de esta lucrativa oportunidad. A los profesores judíos ya no se les permitiría impartir educación universitaria y, como consecuencia de la Ley de Restablecimiento de la Función Pública, promulgada el 7 de abril de 1933, fueron expulsados de los hospitales gestionados por el Sistema Nacional de Salud. Muchos médicos judíos que estaban profundamente integrados en la sociedad alemana se vieron obligados a emigrar, principalmente a Estados Unidos y a Palestina*.

Estas medidas fueron bien recibidas por una gran parte de los médicos alemanes, pues de ese modo podían ocupar el puesto de un colega judío que hubiese sido despedido**. A partir de septiembre de 1938, a los médicos judíos se les prohibió tanto tratar a pacientes que no fueran judíos como usar su título de médico (*Arzt*). De ahora en adelante, se haría referencia a ellos solo como «asistentes para el cuidado de los enfermos» (*Behandler*).

1940-1941: UN CAMPO DE CONCENTRACIÓN EN AUSCHWITZ

A raíz del estallido de la guerra en 1939, los líderes nazis apenas distinguían entre el derecho a matar en combate y el derecho a exterminar a aquellos cuya existencia el régimen

* Solo el 5 % regresó a Alemania después de 1945.

** Ciento treinta y ocho miembros de la Facultad de Medicina del Hospital de la Caridad fueron destituidos u obligados a dimitir.

de Hitler negaba. La matanza de pacientes que padecían enfermedades psiquiátricas durante la Aktion T4*, que comenzó oficialmente el día de la entrada de las tropas alemanas en Polonia, fue la primera etapa de una espiral de exterminio decidida por el régimen nazi. A su interrupción en agosto de 1941 le siguió el exterminio de los deportados enfermos no aptos para trabajar en los campos de concentración, en particular, en Auschwitz, donde, como dijimos, el programa recibió el nombre en clave de *14f13*.

Como ya se ha mencionado, este «tratamiento especial» (también llamado *Sonderbehandlung 14f13*) es considerado por el historiador y psiquiatra estadounidense Robert Jay Lifton como la clave que nos permite vincular el asesinato médico directo (eutanasia) con el asesinato medicalizado en los campos de concentración (genocidio). Gran parte del personal implicado en el programa se «reconvirtió» en ejecutor del plan de exterminio de los judíos, utilizando la misma fraseología médica y una lógica similar de compartimentación del trabajo que permitió repartir la responsabilidad de los protagonistas.

El campo de Auschwitz, que se fue ampliando a lo largo de su historia, es considerado como la encarnación del horror de la ideología de Hitler en su política de exterminio.

Una pequeña ciudad polaca

La historia de los campos de Auschwitz comienza tres meses después de la invasión de Polonia, cuando la Dirección General de las SS decide, el 25 de enero de 1940, esta-

* Véase el prólogo.

blecer un campo de concentración (*Konzentrationslager*, KL o KZ) en un antiguo cuartel del Ejército polaco —formado por veintidós edificios en ruinas infestados de alimañas—, situado en la pequeña ciudad polaca de Oświęcim (antiguamente llamada Auschwitz por los austriacos). El objetivo, según las instrucciones dadas por *Reichsführer* de las SS, Heinrich Himmler, a Richard Glücks, jefe de la Inspección de Campos de Concentración, es crear una zona de detención para los polacos arrestados como parte de la política represiva a gran escala implementada por la ocupación nazi. La ubicación tiene la ventaja de estar cerca de una estación de cruce importante, aunque carece de una infraestructura de calidad*. Varias especificaciones así lo confirman, pero, el 27 de abril de 1940, Himmler da la orden de construir allí un campo de concentración.

Los dignatarios de las SS han confiado esta misión a Rudolf Höss, uno de los primeros militantes nazis y SS modelo, que comenzó su carrera en el sistema de campos de concentración en 1934 en Dachau**. Las autoridades saben que llevará a cabo su misión aplicando los salvajes métodos

* El 26 de marzo de 1941, un informe estableció que el agua no era potable.

** Los primeros campos se establecieron a centenares en toda Alemania poco después del nombramiento de Hitler como canciller, en enero de 1933, para encarcelar a los opositores políticos, reales o percibidos, de las políticas nazis. En 1934, cuando se llamaron oficialmente «campos de concentración», su administración fue centralizada y confiada por Himmler al *SS-Standartenführer*, Theodor Eicke, que había estado a cargo del primero de ellos, Dachau (establecido en marzo de 1933), desde sus inicios. Allí había desarrollado una estructura y organización que sirvieron de modelo para todo el sistema de campos. Rudolf Höss fue uno de sus primeros asistentes. Eicke abolió la mayoría de los campos a partir de 1937, dejando solo cuatro: Dachau, cerca de Múnich; Sachsenhausen, próximo a Berlín; Buchenwald, en las inmediaciones de Weimar, y el campo de mujeres de Lichtenburg, en Sajonia.

que aprendió primero en Dachau y luego en Sachsenhausen, donde fue jefe de guardia.

El 4 de mayo de 1940, Höss es nombrado comandante y comienza a trabajar en el campo. Dieciséis días después, el *Hauptscharführer* de las SS Gerhard Palitzsch llega con un contingente de treinta prisioneros alemanes, delincuentes comunes (es decir, criminales y ladrones)¹⁴, que habían estado internados en el campo de Sachsenhausen hasta aquel momento. A estos reclusos, que han adquirido una sólida experiencia en los campos de concentración, se les encomienda la tarea de sustituir a las SS en sus funciones en el marco de un sistema de autoadministración.

Estos hombres —todos ellos bien alimentados— tienen el derecho a decidir la vida o la muerte de los deportados y son los encargados de mantener la disciplina en el campo, aunque son perfectamente conscientes de la precariedad de su situación, que depende de la buena voluntad de las SS. El «líder» de estos prisioneros, a quien se le confía el mando, es Bruno Brodniewicz, conocido por su sadismo y crueldad. Tanto es así que fue internado en el campo de concentración de Lichtenburg por los crímenes que había cometido desde 1934. Ese mismo día, unos quince hombres más de las SS llegan para reforzar la vigilancia del campo, incluidos los dos oficiales de las SS que se encargarán de su gestión, Josef Kramer y Karl Fritzsche, que provienen de los campos de Mauthausen y Dachau, respectivamente*.

* Josef Kramer fue guardia en 1934 en el campo de concentración de Dachau, y rápidamente ascendió en los campos de concentración de Sachsenhausen y Mauthausen. Karl Fritzsche se unió a las SS en 1930 y a Dachau en 1934. Responsable de torturas, se hizo famoso por su crueldad y fue acusado por Rudolf Höss de haber sido el primero en sugerir el uso del Zyklon B para la eliminación masiva.